

Trabensol





Constelación
de los Comunes

Fecha de la entrevista
22 de julio, 2018

Lugar
**Torremocha de
Jarama, Madrid**

Nombre del colectivo
Trabensol

Nombre de las personas entrevistadas
**Jaime Moreno Monjas,
Paloma Rodríguez, María
Luisa Llorena Barajas,
Pilar Ruisánchez**

Entrevistadora
Palmar Álvarez-Blanco

Correo de contacto
interesados@trabensol.org

Página web
trabensol.org



¿Quiénes sois y qué relación tenéis con el proyecto Trabensol?

Jaime: Mi nombre es Jaime Moreno Monjas y este proyecto lo iniciamos antes del año 2000. Empezamos hablar de este proyecto porque éramos conscientes de una realidad que nos iba llegando; nos íbamos haciendo mayores y la sociedad, por los cambios que había ido experimentando demográficos y demás, no iba a dar una respuesta adecuada a las necesidades que sabíamos que íbamos a tener, y como éramos gente activa que siempre habíamos estado moviéndonos en ámbitos sociales y políticos de este país, para intentar transformarlo y cambiarlo y hacerlo adecuado a las personas, pues tenemos experiencia y nos metimos en ese tinglado. Pensamos que había que crear algo que respondiera a las necesidades que como mayores teníamos e íbamos a tener más y ese fue el nacimiento de Trabensol.

Paloma: Soy Paloma Rodríguez, tengo el número 25 de socia, estoy desde el principio. He estado desde el año 2012 hasta diciembre del 2016 de Presidenta y ahora solamente estoy en la comisión de actividades, en la de comunicación y alguna más...

Pilar: Yo soy Pilar Ruisánchez y soy novata en el proyecto porque he venido cuando ya estaba hecho, faltaban solamente un par de socios de incorporarse a la cooperativa y venía de otra experiencia que era parecida. Conocía a muchos de los socios de aquí y al ver que esto ya estaba funcionando y la otra se había paralizado, nos decidimos Jaime y yo, que es mi marido, a venirnos aquí. Estamos encantados, no nos ha pesado nunca el cambio y hemos encontrado esto funcionando. No tenemos esa experiencia anterior pero de alguna manera hemos seguido la experiencia de la constitución de Trabensol y sabemos lo difícil que han trabajado, lo que han sufrido, como si lo hubiéramos hecho, y estamos muy agradecidos al grupo promotor porque sé lo difícil que es este proyecto.

María Luisa: Yo soy María Luisa Ximena Barajas y estoy aquí desde el principio. Siempre me ha parecido que vivir con amigos era algo estupendo. Siempre he hecho lo que había hecho antes, teatro leído, organizar un cine fórum. Ahora como tengo un poco de fatiga, pues no puedo hacerlo, pero estoy aquí y estoy contenta.

Veo que estamos ante un proyecto cuyo “objetivo fundamental es buscar en común una forma satisfactoria de pasar los últimos años de la vida”. ¿Dónde está ubicado?

Jaime: Estamos en España en la comunidad de Madrid y en un pueblo de lo que antes se llamaba la “sierra pobre” de Madrid en la sierra Norte y se llama Torremocha de Jarama. Es un pueblo interesante, tiene mucha historia detrás y merece la pena, no sólo por venir a visitar Trabensol sino

por recorrer la zona. Aquí hay un proyecto ilustrado que se hizo en el siglo XVIII por el conde de Cabarrús, todavía hay restos; está la “casa de oficios”. En aquella época había que labrar con animales y en la Casa de los Oficios se aprendía a herrar la caballería y a arreglar carros, trillos y demás. Merece la pena darse una vuelta por aquí.

¿Por qué el nombre de “Trabensol”?

María Luisa: Porque significa trabajadores en solidaridad y como el grupo que lo empezamos a pensar y a crear habíamos trabajado juntos en distintas cosas del barrio, decidimos hacer una cosa para todos nosotros que nos íbamos haciendo mayores.

Sois una cooperativa, ¿podéis hablarnos de por qué habéis elegido este modelo de organización? ¿Cómo ha sido vuestro proceso legal constituyente? ¿Con qué dificultades os habéis encontrado?

Paloma: Mucha de la gente que estábamos ya enrolladas en el proyecto ya teníamos experiencia cooperativa. Había un grupo que había hecho viviendas, los dos grupos iniciales habíamos hecho colegios para nuestros hijos en régimen cooperativo, habíamos hecho una cooperativa de consumo, en algunos casos se habían hecho cooperativas de trabajo asociado. Teníamos experiencia en cooperativas y sabíamos que si queríamos hacer una cosa autogestionada lo mejor era la figura empresarial de cooperativa, una empresa social.

Jaime: Claro, la cooperativa es una forma de funcionamiento y está perfectamente regulado. Hay una normativa general que cubre todo el Estado español, pero luego cada Comunidad Autónoma tiene pequeños matices. Nosotros estamos dentro de la comunidad de Madrid y tenemos la peculiaridad de cooperativa madrileña, pero todas las cooperativas tienen una asamblea general donde los socios son los que deciden. Hay un consejo rector que ejecuta y lleva adelante lo que se aprueba en la asamblea, o también cosas menores entre asambleas. Pero aquí tenemos una peculiaridad que es muy interesante: se han creado comisiones de trabajo. Esas comisiones están formadas por socios, por afinidad o porque conocían el tipo de cosas que se hacían, hay una comisión socio sanitaria que se ocupa de la higiene y de la dieta. Hay una comisión de jardinería y huerta que se ocupa de podar. La mayoría somos gente de ciudad pero ha habido compañeros y compañeras que han aprendido a hacer trabajos de campo y las llevan a cabo aquí. Está la comisión de comunicación, en la que trabajamos algunos que hemos sido periodistas y así todos los socios están implicados en cosas concretas que la cooperativa necesita.

¿Quién o quiénes inician este proyecto?

Paloma: Había dos grupos, uno en Moratalaz y otro en Vallecas, que son dos barrios de Madrid, y había conexiones entre unos y otros y estábamos en el mismo proceso. Hemos vivido toda la vida juntos haciendo colegios, haciendo cooperativas y ahora ¿van a decidir nuestros hijos qué hacer con nosotros cuando ya no tengamos capacidad de decisión? Entonces fue cuando dijimos “pues vamos a decidir hasta el final” y se decidió hacer una cosa que diera más vida a esta última etapa de la vida, que cada vez es más larga y que queremos que sea más fructífera, porque no queríamos jubilarnos del todo y de la vida, sino solo del trabajo remunerado.

Jaime: La experiencia que teníamos era que cuando la persona mayor salía de su domicilio habitual para ir a una residencia, era gente agotada física y, en algunos

casos, psicológicamente. Dan mucha tristeza las residencias de mayores a las que va la gente agotada y hay sobre todo mujeres que son las que aguantan hasta el final, y cuando llegan a las residencias son gente totalmente agotada, y te apena porque han sido siempre gente activísima. Nosotros no queríamos llegar a esa etapa en la que los hijos, por no podernos atender, nos llevaran a una residencia. Queríamos ser dueños de nuestro futuro, de nuestro destino. Esa fue la motivación principal que tuvimos para crear Trabensol, un centro de vida, no un centro para esperar que llegase la muerte, sino un centro en el que fueras creciendo humanamente hasta donde pudieras.

Leo en la web que este proyecto responde a la categoría de “Centro Social de Convivencia, Asistencia y Servicios para Mayores”. Desde vuestra experiencia, ¿qué diferencia este Centro Social de una residencia de gente mayor?

Pilar: La relación humana, principalmente, que se establece entre las personas que están dentro del establecimiento. La principal diferencia con el sistema tradicional de residencia es que tú eres un individuo que entra en un centro totalmente ajeno en donde eres un sujeto pasivo. Vas ahí a que te cubran las necesidades que tienes, en una época de tu vida en la que no decides prácticamente nada y te lo van a dar hecho porque ya no tienes capacidad. En Trabensol es muy distinto porque somos un conjunto de personas que, aunque estemos jubilados, todavía tenemos capacidad para autogestionarnos. Creamos un centro dirigido por nosotros mismos donde tenemos los servicios que decidamos y tenemos una red de relaciones sociales humanas entre nosotros que nos van a hacer la vida muchísimo más agradable. No todos aquí tenemos el mismo nivel de amistad, tú congenias con unos más que con otros, puedes tener tu grupo de amigos pero es una fuente de satisfacción ver todos los días a tus amigos y conocidos. Todo el mundo, en los casos de necesidad, está dispuesto a echar una mano, la gente colabora, y todo eso crea un ambiente que no tiene nada que ver con las residencias tradicionales.

Paloma: También nos hemos dado unas normas nosotros mismos, entonces no son cosas impuestas. Es verdad que esta realidad, que ya no es proyecto, irá cambiando según el grupo humano que esté aquí. Nosotros nos iremos involuntariamente, supongo yo, y vendrán otros y esos otros harán lo que deban hacer siempre respetando y entendiendo bien el proyecto. Desde la Comisión de acogida nos ocupamos de que las personas que van llegando entiendan y compartan los principios básicos que nosotros tenemos.

Jaime: Los principios básicos tienen una base clave que es fundamental. Es la ayuda mutua, la solidaridad, que no es nada que tengas que hacer por obligación sino porque te salga de dentro, y sabemos la fragilidad que tienen todas estas normas pero se tiene una gran confianza en que son normas saludables, que salen de lo profundo del ser humano y que, con un cierto respeto y cuidado de unos con otros, se pueden mantener aunque vaya cambiando lo que envuelve el proyecto. Pero la base, que es la ayuda mutua y la solidaridad, esperamos que esté presente mientras exista Trabensol, esta es nuestra aspiración. A lo mejor nos equivocamos pero es la realidad que pretendemos.

¿A qué accede exactamente la persona que decide formar parte de esta sociedad cooperativa?

Paloma: Antes de ser socios pasan por una especie de noviazgo porque, según nuestra compañera Consuelo, esto es una historia de amor entre 80. No hay más remedio

que ver qué quiere la persona. Si son personas que vienen preguntando ¿dónde está el médico?, ¿dónde están las enfermeras?, ¿dónde está el hospital? les decimos que mejor busquen otra cosa. Aquí hay una médica y una enfermera pero como residentes y echan una mano si quieren; nosotros estamos intentando utilizar los servicios públicos. Por otro lado, si son personas que no han estado asociadas, ni en sindicatos o en activismo político, o sea, si no han hecho nada en colectivo es muy difícil que se acoplen aquí. Lo que se compra es una participación en la cooperativa que te da derecho a utilizar un apartamento; hay 54 apartamentos y la sociedad cooperativa está dividida en 54 partes. Yo soy dueña de una cincuentaicuatroava parte de lo que es la totalidad de la cooperativa, y eso me da derecho al uso y disfrute de un apartamento.

Jaime: No sólo del apartamento sino de todos los espacios comunes. Meternos en nuestro alojamiento prácticamente podemos decir que es para dormir; el resto del día estamos en todas las instalaciones que tenemos que es donde desarrollamos la vida. Hemos ganado en tener asignados unos 50m², que es el alojamiento, que es muy fácil de tenerlo más o menos presentable y limpio, pero lo que usamos es la totalidad de lo que hay aquí: talleres, salas, espacios que para nosotros es fundamental. El jardín y la huerta es una delicia, ver pasar las estaciones por él es muy agradable.

¿Cómo es el funcionamiento interno de las personas de esta sociedad cooperativa?

Paloma: Entiendo que asamblearía sería que todas las decisiones las tomáramos los 80 que vivimos aquí y eso no es así. En asamblea elegimos un Consejo rector de nueve miembros y un presidente o presidenta. En las asambleas se marcan las líneas generales y el Consejo rector sigue el día a día apoyado en una dirección del centro.

Jaime: Yo disiento un poco del matiz. El Consejo rector tiene poder decisorio pero, además, tiene un puesto distinguido e importante dentro de la cooperativa pero si hay que tomar una decisión, si la toma el Consejo rector solo, lo haría muy mal. Es la asamblea la que tiene que aprobar. El Consejo rector tiene un mandato, que es lo que sale de la asamblea, y pueden surgir pequeñas cosas entre medias, pero si esas cosas son de importancia, eso tiene que ir a la asamblea. El Consejo rector no puede decidir por sí mismo. El peso de la cooperativa es la asamblea y la base es asamblearía aunque el Consejo rector asuma responsabilidades, incluso tomando decisiones que a lo mejor la colectividad puede considerar que deben rectificarse. Lo que funciona aquí es la asamblea, es el socio. El Consejo rector es una parte importantísima pero no tiene autoridad en sí mismo más que para lo que la asamblea decida y delegue. No otra cosa, si no esto sería el colmo.

Paloma: Esto si fuera la asamblea, no te quiero decir lo que sería.

Jaime: Es que no es eso, no es llevar a la asamblea cada punto a discutir sino es llevar cosas elaboradas perfectamente razonadas, planteadas. La asamblea, partiendo de los razonamientos, toma decisiones y también se puede equivocar y, al cabo de un tiempo ver en la práctica que las cosas no funcionan y siempre es bueno, el dar una vuelta y decir “esto no funciona, vamos a mejorarlo”, porque la intención que tiene la cooperativa y todos los socios en particular es buscar lo mejor para el funcionamiento de la cooperativa. No emperrarse en una cosa porque “esto es lo que se ha decidido”, rectificar es de sabios.

Paloma: Estamos como en Cataluña con la CUP.

Pilar: Me parece que la información que te estamos dando es estupenda porque estás viendo el pie de barro que tiene una cooperativa. Si la gente es más tolerante se funciona mejor y si es poco tolerante se funciona peor. Ese es nuestro verdadero reto y el reto de las cooperativas, que las decisiones tomadas en un conjunto más grande son más difíciles de tomar. Hay sus pros y sus contras que unos ven de una manera y otros de otra. Es un aprendizaje que vamos haciendo y, en este caso, es verdad que aquí tenemos nuestras tendencias, nuestras comisiones, donde podemos matizar, y así vamos marchando, como la sociedad misma, porque aquí venimos con todo nuestro equipamiento en la cabeza y queremos ejercerlo en libertad. Pero tengo que decir que, en unos niveles razonables, va adelante. Tenemos nuestras crisis, que existen, y luego se resuelven y no pasa nada.

Jaime: Siempre con respeto y tolerancia, creo que esa es la base fundamental, que seamos tolerantes. Eso no quiere decir que renuncies a defender tus criterios de una manera razonable y respetando al que tienes enfrente, pero sobre todo aportando datos y cosas que pueden servir para encajar. Sabemos que ser demócrata es más difícil que vivir en dictadura pero cuando se hace balance merece la pena.

¿Se toman decisiones por votación o por consenso?

Jaime: Realmente por consenso.

Pilar: Realmente por votación. [todos se ríen]

Jaime: Se vota pero se busca mediante el diálogo perdiendo mucho tiempo, utilizando muchos argumentos, repitiéndonos mucho, porque muchas veces lo que dice uno es suscrito por otro, pero añadiendo un pequeño matiz y eso lleva mucho tiempo, pero siempre se intenta el consenso. Y Pilar tiene razón, al final muchas veces hay que votar.

Paloma: Uno de nuestros principios es que es mejor colaborar que competir y eso sí que lo tenemos claro; lo que pasa, a la hora de defender posiciones, hay mucha gente, sobre todo gente mayor, que tiene principios irrenunciables, o sea que no pueden renunciar a ellos, y a veces a los que renunciamos de vez en cuando entonces se nos hinchan las narices y entonces también son irrenunciables los nuestros y ahí empieza el baile.

María Luisa: Hay muchos egos.

Jaime: Los egos no solo son masculinos, hay de todo. Lo importante no es encasillarte en una postura sino aportar argumentos. Que las variables que te han hecho tomar una decisión se enriquezcan con las variables de otras cosas que no tenías previsto y que de pronto descubres que no lo tenías previsto y que es decisivo a la hora de cambiar de opinión. Hay que cambiar de opinión muchas veces. El ser humano tiene que dar vueltas a lo que pensamos y sentimos.

¿Cómo se sostiene un proyecto de este tipo?

Paloma: La sostenibilidad en un futuro están estudiándola en una comisión que lleva dos años en esto, esperamos que en octubre nos den resultados. No ha habido ningún tipo de ayuda a la hora de la construcción, solamente ha habido un premio, que no sé si entró como donación, al tipo de refrigeración y de calefacción que tenemos por un sistema de geotermia. Todo lo demás lo hemos puesto nosotros y si multiplicas

lo que hemos puesto los socios por 54 es lo que hay ahora mismo de capital. Lo que nos ha costado el terreno, la construcción y la puesta en marcha del edificio.

¿Es sostenible este proyecto a largo plazo?

Paloma: Siempre será sostenible si en la medida en que se van personas, socios, voluntaria o forzosamente, hay recambios para seguir teniéndolo todo completo. En principio, hay un colchón de ahorros. Cuando vinimos en el año 2013 había seis apartamentos vacíos, porque en principio había ciento cincuenta socios, pero hubo mucha gente que, tristemente, por aspectos económicos, no podían llegar. A la hora de venirnos, que también esos miedos hubo que vencerlos porque todo es una cosa nueva, pues había seis apartamentos libres que nos costó dos años llenarlos y ahora mismo tenemos algún apartamento libre.

Pilar: A mí me parece muy interesante la forma cómo se ha organizado financieramente la cooperativa. En las cooperativas, el capital está formado por las aportaciones de los socios, luego hay una inversión que se ha hecho, como ha dicho Paloma, y que se ha empleado en la materialidad de lo que tenemos ahora mismo, y todo eso tiene la característica de que las aportaciones no tienen reparto de beneficios. Casi todo tipo de proyecto económico tiene un resultado económico al final de año que se reparte entre los socios, en caso de que sea de beneficio, o que pierden los socios, en caso de que sea de pérdida. La manera de organizarnos que hemos elegido entre todos ha sido que el capital no está remunerado, es decir, la aportación nos da derecho a vivir en un alojamiento pero no tiene una remuneración financiera de intereses, ni se cobran unas ganancias si el resultado es positivo, sino que va a reservas. Entonces, la financiación es social totalmente; rompe con el modelo capitalista de remuneración del capital. A mí me parece que eso hace que esto sea muy viable porque no hay nadie que se esté llevando los beneficios del trabajo y de los servicios que prestamos a los socios. Lo cual no nos sale caro sino que, sencillamente, pagamos lo que consumimos. También la administración consiste en que tú vas a emplear los recursos que tienes en los servicios que queramos. Si nuestra fuerza financiera es limitada, pues limitamos los servicios y como no tenemos que remunerar a nadie, nos prestamos eso y lo hace muy viable.

¿Existe la posibilidad de obtener subvenciones institucionales para sostener este modelo de sociedad cooperativa?

Jaime: Es que no existe una categoría para Trabensol. ¿Qué calificación tenemos nosotros como cooperativa? Es muy difícil encajarnos en los formularios. Hay una serie de variables, una dice "viviendas tuteladas", otra "son residencias", hay un capítulo que dice "otros" y ahí estamos metidos nosotros porque Trabensol no tiene una definición clara. Por un lado es nuestra casa y hay otras cosas que rozan puntos propios de residencia, pero no es eso. Nosotros nos ayudamos mutuamente y según se vaya necesitando iremos empleando a personal especializado. Por eso somos muy difícil de calificar y cada vez que tenemos relación con las Administraciones siempre pedimos que muevan legislativamente para calificar y que, de esa forma, podamos acceder a servicios porque no saben cómo ubicarnos. La ley de la dependencia que es una ley que está prevista para atender al mayor en residencias no nos ampara, tenemos un mal encaje si no se hace una reforma legislativa.

¿Hay personas contratadas en Trabensol?

Paloma: Hay tres contratadas directamente en este momento. El jardinero está contratado como autónomo, y después tenemos dos empresas, una es el del catering que nos hace comida aquí y otra es la de limpieza y atención a personas.

El modelo de vida que se propone en Trabensol tiene como ejes centrales la solidaridad, el cuidado físico y psicológico, el apoyo mutuo, la confianza. ¿En qué prácticas cotidianas habéis traducido estos valores?

María Luisa: Aquí, por ejemplo, el poner la mesa, quitarla, los servicios, lo hacen los socios que pueden o que voluntariamente quieran apuntarse. Hay muchas cosas que podemos hacer nosotros y las hacemos. Ha habido un ejemplo con Antonia que ha muerto hace unos meses y esta mujer llegó a estar tan mal que ya no podía moverse, pero todos los días se la sacaba a dar una vuelta por el jardín en una silla de ruedas. Esta mujer ha estado hasta última hora, hasta el último suspiro, asistida por sus compañeros.

Pilar: Esa quizá no sea la fórmula porque pasa que esta casa es joven todavía, llevamos cuatro años y medio aquí, no tenemos todavía personas dependientes en números suficientes para tener muy organizados los cuidados. Los tenemos un poquito organizados y esos cuidados, como dijo antes Jaime, según vayan incrementándose, se va incrementando también la ayuda que el socio va solicitando. Las personas tienen que decir ellos cuándo quieren que se les ayude porque es una intromisión en su propia intimidad. Aquí hay esa libertad, que cada persona tiene que solicitarlo para que se le pueda prestar esa ayuda y no violentar. Por ejemplo, la pareja que yo formo es dependiente, mi marido ahora mismo tiene problemas del aparato locomotor, y no hemos solicitado todavía ninguna ayuda especial en el Centro porque, al estar conmigo, las pocas cosas que necesita se las puedo hacer yo. No es necesario que tenga un servicio especial organizado para él, pero el día que veamos que hay esa necesidad pues la solicitaremos, entonces la organización verá cómo da respuesta a esa necesidad, y así vamos improvisando un poquito, pero también inventando un nuevo sistema. Hay una comisión trabajando sobre las dependencias y hay gente muy preparada para solicitar ayudas a las que tenemos derecho por la Ley de dependencia. Todavía no está bien perfilado, somos demasiado jóvenes.

Paloma: Puede haber unos cuidados que llegan hasta cierto punto. Yo puedo acompañar, yo puedo atender, yo puedo comprar, yo puedo pasear o jugar en el cuarto de estar. Hicimos un cuarto de estar para, voluntariamente, estar con personas para que descansaran los cuidadores porque hay enfermedades que son muy desgastantes para los acompañantes. Lo vamos haciendo en la medida que podemos, pero no nos queremos pedir al 100 por cien, no sé si nos vamos a poner a cambiar pañales. Necesitaremos gente más profesional que haga eso, porque quizá entre amigos no se admite bien que te lo haga el vecino de al lado.

Jaime: También hay una serie de servicios que ya hemos puesto en marcha. Por ejemplo, si alguien tiene que ir al hospital, que lo tenemos a unos kilómetros de aquí, en San Sebastián de los Reyes, pues los que todavía manejamos coches estamos al servicio de la persona que lo necesite y todas estas cosas en el día a día se van precisando. Si ocurre que alguien se tiene que desplazar y el compañero o la compañera necesita una atención, hay un grupo importante de gente que está disponible para hacerlo. Hay un montón de servicios en la casa, incluso la consejería por la tarde la cubrimos nosotros y el servicio de comedor, que ya se ha hablado, lo mismo. Hay una serie de cosas que hacemos voluntariamente; luego están los talleres

de jardinería y de otras actividades que hay, se hace voluntariamente. Incluso no estamos cerrados en nosotros mismos porque somos vecinos, estamos empadronados en el pueblo de Torremocha y participamos y utilizamos todos los servicios públicos que tiene el pueblo, los servicios Municipales. Nosotros, a la vez, tenemos nuestras instalaciones abiertas, tenemos el cine fórum y montones de actividades que están abiertas al pueblo, el salón que llamamos “del silencio” donde se hace yoga, las danzas del mundo. Todas estas cosas no es que se prodiguen mucho porque la gente del pueblo es bastante tranquila para cambiar pero hay gente que viene a yoga, que vienen a cosas que hacemos aquí. Incluso en las últimas elecciones municipales el pueblo creó una asamblea popular y muchos de los que estamos aquí formamos parte de la asamblea popular sin siglas, aunque estemos militando en partidos políticos, y estamos trabajando con colectivos del pueblo. Hay una CSA que es una asociación de productores y consumidores de productos agrícolas y ganaderos y formamos parte de ese grupo. Hay compañeros que van a repartir, a coger los huevos y prepararlos. Hay una vida muy activa en colaboración con el pueblo. También hay un grupo de gente del pueblo que están parados y hay una asociación de colaboración con los propios parados, y estamos implicados en casi todo del pueblo.

En la descripción del Centro se escribe que aquí se viene a vivir “la etapa final de la vida”. ¿Podéis explicar qué entendéis por esta etapa?

Pilar: Esa etapa existe. Ya hemos visto cómo ha sido la evolución de nuestros padres y de nuestros abuelos. Sabemos que tú estás en tu casa, te jubilas y dejas pasar el tiempo, la sociedad te va aislando, y tu naturaleza también te va aislando y te vas quedando sola o solo. Los hijos se van, o sea, la etapa final es esa, es real y existe, en la que te vas quedando solo y aislado. Hay gente que se queda solo y aislado antes y hay gente que tarda más, en un pueblo, por ejemplo. En la gran ciudad te quedas antes aislado porque no tienes capacidad para el ritmo de la gran ciudad y luego porque las relaciones entre tus vecinos no son tan cordiales como en un pueblo pequeño. La gente ahí aguanta mucho porque sus vecinas van a verte y puedes soportar la vida de mayor en tu casa. En las grandes ciudades es más peliagudo. Te lo dice la soledad de tu propio entorno, cuando empiezas la etapa a la que le hemos querido dar vida aquí. Realmente yo creo que eso se consigue al cien por cien porque aquí venimos y desplegamos una actividad que no veas. Además, lo que dice Jaime de la colaboración, es que sin que te lo propongas tú tienes una relación cordial con la gente. Ayer, por ejemplo, tenía que ir una persona a sacarse una muela. Yo la acompañé. La propia dinámica de vivir juntos te da la oportunidad de hacer una vida mucho más llevadera de lo que podrías desarrollar en una ciudad.

Jaime: Una cosa que no te hemos contado y creo que es muy interesante, es la experiencia que hemos tenido de la muerte. No nos planteamos que lógicamente vas a perder fuerza, vas a perder capacidad, pero eso no te lo planteas. Estás viviendo el día a día y lo estás haciendo de manera activa. Sabemos que en un momento te puede frenar, pero no te lo planteas. Yo estoy haciendo lo que tengo que hacer en cada momento que me apetece, y lo hago. “No, es que te va a venir no sé qué”... Pues cuando venga ya buscaremos el remedio porque es lo que hemos hecho durante toda la vida. El ser humano no nace acobardado pensando que se le va a caer el mundo encima. Cuando se caiga el mundo encima, ya veré por donde salgo, pero lo que no cabe duda es que mientras no se caiga el mundo encima no voy a estar pensando todo el día que se va a caer, pues lo mismo nos va a pasar con la muerte. La experiencia que yo creo que ha sido muy positiva es ver compañeros, compañeras, que han muerto, cinco mujeres frente a un hombre. Hemos roto la estadística,

lo normal es que mueran los hombres antes que las mujeres; entonces, ¿qué ha pasado con las parejas que han quedado? No ha pasado nada. Se han encontrado dentro del mismo ambiente en el que estaban, nadie ha ido detrás de ellos “cómo te encuentras”, sino que simplemente han seguido encajados normalmente en las actividades que hacían, y eso es una referencia que no hubieran tenido nunca en el sitio donde vivían como personas ya jubiladas, los hijos viviendo fuera, solos en la casa, de cuando en cuando iría un amigo a verlos, ellos saldrían. Aquí la vida fluye en el día a día y eso de verdad que es importantísimo, porque lo ves en la mirada. Hay gente que hace un mes o dos meses ha perdido a su compañero o compañera y los ves llevando su vida normal. Sus lágrimas las tendrán pero lo que no cabe duda es que están dentro de un grupo humano fuerte y eso es importantísimo.

¿Qué tipo de persona puede vivir en Trabensol?

Jaime: Nosotros no tenemos cerrada la puerta a que gente de otros países puedan llegar, pero somos conscientes de que no es una cosa asumible por la mayoría de la gente porque tienes que tener una pensión media suficiente para hacer los pagos mensuales. La mayoría de los que estamos aquí teníamos pisos en propiedad de los años 60, que no había pisos de alquiler en España y te veías forzado, si creabas una familia, a comprar un piso. Y eso nos ha servido para venderlo y poder aportar el dinero necesario que todos los socios en la cooperativa hemos aportado por igual. Esa cantidad es retornable si te marchas o, en caso de fallecer, los herederos reciben ese dinero siempre que haya otra persona que ocupe ese puesto, y eso lo busca la cooperativa. Como ha dicho antes Paloma, el socio no puede directamente entrar en negociación con un posible residente. Eso lo hace la cooperativa y, como ha dicho Pilar, sin ánimo de lucro, y esa cantidad sirve para ocupar las plazas que vayan quedando vacías. Es un dinero retornable.

Paloma: Tenemos mucha gente de cincuenta y tantos años, que ya se han decidido a que quieren venir aquí pero que están todavía en el mundo laboral.

Jaime: Es una lista virtual, real pero virtual, en el sentido de que no pueden venir ya porque tienen hijos o tienen que vender el piso o...

¿Podéis contarnos cómo es la realidad del “pensionista” en España?

Pilar: Depende de la pensión, claro, y depende del capital que la gente tiene. Aquí en España, yo le auguro a la generación que está ahora mismo trabajando, que tiene un futuro un poco difícil como no cambien las leyes. Es de suponer que cambiarán porque no se puede tener a las personas que hayan trabajado sin pensión. La pensión es un derecho adquirido que, mientras no haya una crisis que ponga todo patas arriba, la gente tiene que tener ese derecho después de jubilarse para poder seguir viviendo. Pero el pensionista que vive por su cuenta pues ha vivido en una casa de su propiedad porque aquí en España había la costumbre de comprar casa en la clase media. Si la pensión te da para tener a alguien de servicio pues tienes a alguien para apoyarte en la vejez porque te apoyas entre las personas de servicio y tus hijos. Eso les da a los hijos una carga porque cuando ya han terminado de criar a sus hijos pequeños se encuentran unos padres envejecidos que hay que cuidar y, a veces, sostener económicamente. Eso parece que era lo natural, que los hijos atiendan a sus padres cuando son mayores; es un poco como la devolución de los servicios prestados por los padres y eso es lo que nosotros hemos querido evitar: que nuestros hijos tuvieran que hacerse cargo de todos nosotros. Pero

hemos podido hacerlo porque nos ha tocado una época económica, la de la sociedad del bienestar, que nos lo ha permitido, pero esa época económica ha pasado. Ahora mismo la sociedad del bienestar ha desaparecido bastante, lo cual quiere decir que no está resuelto el futuro para las generaciones futuras porque el fondo de pensiones ha disminuido mucho y los sueldos son bajos y precarios y no se le reconoce a la gente la antigüedad, entonces no van a tener buenas pensiones. Yo no sé cómo lo ven los políticos pero yo lo veo bastante negro.

Paloma: En relación a las pensiones es más complicado. En nuestra generación no todas las mujeres trabajábamos. Bueno, todas las mujeres trabajaban pero no cobraban. Cuando se tiene solamente una pensión es más complicado. La mujer, si se queda viuda, le queda el 55 por ciento de la pensión del marido, entonces están las cosas más complicadas. Además, el piso, que suele ser en lo que ha ahorrado toda la familia de clase media española, pues resulta que la mitad es de los hijos y se han dado situaciones muy trágicas donde la madre queda malparada.

Jaime: Las pensiones es un derecho que en Europa ha sido luchado y conseguido y en este momento quieren hacerlo desaparecer. Se está potenciando la idea de que la gente, además de cobrar un sueldo bajo, tenga que tener dinero para ahorrar y para invertir en un fondo de pensiones, lo cual es una locura porque se pretende que la gente haga un proyecto de futuro que la mayoría de las veces no se puede hacer. ¿Qué ha pasado con las pensiones? Pues que ha habido un momento que, justificando la crisis y demás, pues ha habido un recorte muy importante, incluso hubo un año en que no se subieron las pensiones, después hubo un 0,25 de subida, mientras la vida subía a uno y pico y no estaba de acuerdo el IPC (Índice de Precios de Consumo) con las pensiones. Sería un tema para hablar con más profundidad porque el hacer una cajita para asegurar que las pensiones se van a conservar es como el que tiene una hucha en casa y cuando se rompe y se gasta, pues se acaba la hucha. El Estado tiene una obligación con sus ciudadanos de darles una respuesta en todas las etapas de su vida, y eso supone que no haya cajitas para justificar el que cuando se acabe ya no hay más. Tiene que ser una caja del Estado de donde salga lo que corresponda para arreglar carreteras, para la educación, para la sanidad, etc. Por eso estamos luchando, para que ese artículo 50 de la Constitución, en el que se ampara los derechos de los ciudadanos cuando llegan a mayores, eso se convierta en una ley orgánica en la que se desarrollen servicios sociales, que es lo que se necesita. Que se contemplen las pensiones como un derecho Constitucional al que todo ciudadano tiene derecho. Eso es una aspiración que tenemos los españoles y las españolas sensibles para que la realidad cambie, no solo en España, sino en toda Europa. Los países nórdicos para conservar lo que tenían y los países del sur, que somos los que vamos con un cierto retraso porque teníamos resueltas muchas cosas en el ámbito familiar—eso se ha ido perdiendo con la industrialización—, para llegar a un sistema público en el que, con la participación de los ciudadanos, las cosas se hagan de otra manera, sobre todo se hagan pensando en la persona.

Paloma: Yo no estoy de acuerdo. No es la industrialización. Lo que ha cambiado es la familia, el papel de la mujer.

Jaime: ¿Y por qué ha cambiado la mujer?

Paloma: Porque las mujeres estamos haciendo cosas que no hemos hecho antes.

Jaime: Paloma y yo nos queremos mucho pero tenemos debate para rato.

¿Podéis contarnos como habéis vivido El 15M?

Jaime: Tenía que haber salido antes. Nos apenaba que las generaciones que habíamos estado moviéndonos, luchando y aspirando a una sociedad diferente durante el franquismo, posiblemente de forma ingenua, porque pensabas que la muerte de Franco iba a suponer que esto era Europa, luego cuando hemos mirado a Europa resulta que era lo mismo pero sin un dictador, con un componente económico idéntico pero con otra cara. Pues eso, en un momento determinado, esa generación que habíamos creado una sociedad, entre comillas, de bienestar, que era que el niño podía abrir el frigorífico y encontrarse un yogur cuando tú, cuando abrías la fresquera porque no había frigorífico, te encontrabas telarañas. A esa generación que vivía cómodamente de pronto le cayó el chaparrón encima de la realidad que se estaba viviendo y se empezó a mover. Yo creo que dentro de esa generación ya había chavales y chavales que se movían pero no de la manera mayoritaria que surgió en el 15M. Hubo un despertar de que si no nos movemos esta realidad nos ahoga y, entonces, los de otra generación al verlo dijimos, menos mal, ya estamos aquí todos juntos otra vez, intentando dar un cambio.

María Luisa: Muchos de los hijos de gente que ya había luchado en el tiempo del franquismo ya habían visto todo eso en los padres. Yo creo que algunos tenían conciencia de lo que pasaba. Me encantó ver que la gente joven estaba más involucrada y muchos nos acercábamos...

Jaime: Lo que pasa que tenías cuidado de no hablar demasiado para no estorbar porque hay veces que lo que uno lleva dentro puede servir de estorbo y hay que apoyar lo que va saliendo. Estábamos allí pero no queríamos estorbar. Hay que apoyar lo que va saliendo.

Pilar: A mí me gustó mucho y me sorprendió. Estábamos leyendo que nuestros hijos eran pasotas, que les daba igual una cosa que otra, que no se metían mucho en política, y descubrimos que nuestros hijos tienen una conciencia nueva. No sé si saben para dónde tirar pero fue capaz de producirse ese encandilamiento de la juventud que siempre es una vitalidad de la sociedad.

Paloma: También ha habido quienes han sacado los aspectos más negativos de aquello. Yo he oído de todo. El otro día una señora del PP con un cargo en la Comunidad de Madrid dijo con desdén "esto de la cooperativa de los mayores ha salido del 15M".

Jaime: Y no es verdad. Ya estábamos en ello antes.

Paloma: Qué vamos a salir del 15M si nosotros ya en los años 70 hicimos un colegio para nuestros hijos porque no teníamos e hicimos vivienda en régimen cooperativo. Yo le diría a esta persona "usted piense lo que quiera pero no tiene razón".

Viniendo como venís de una actividad vital vinculada al cooperativismo. ¿Por qué pensáis que la tradición cooperativa no ha cuajado como modelo social a pesar de que estamos en un territorio donde el cooperativismo tiene fuertes raíces históricas?

Jaime: Pues porque ha habido nuevas formas económicas que daban una imagen de que todo se podía rentabilizar y ya no se pensaba en lo común. Poco a poco ha ido predominando ese sentido de que si rentabilizas a favor tuyo va ser más rentable para ti que si favoreces a la totalidad porque lo tuyo también estará ahí metido.

Paloma: Yo he estado en Palencia no hace mucho y estuve averiguando y allí no hay movimiento cooperativo de nada. Hay alguna cosa agrícola pero no hay un sentido cooperativo para nada. Querían hacer una cosa similar a esto pero no encontraban el apoyo. Las cooperativas de vivienda que surgieron en los años 60 pues era para construir un edificio, después hacían división horizontal y ahí se acababa la cooperativa, no había un espíritu común

Jaime: Sí hay colectivos de los derechos forales de Navarra, por ejemplo.

Pilar: La economía social está intentando abrirse paso pero se enfrenta al sistema capitalista, el estancamiento en que estamos en Europa. Cualquier cosa que no tenga los parámetros del sistema capitalista, cuesta mucho trabajo que funcione bien. Es jugar al parchís en el tablero de la oca. Cuando se está en un Estado del bienestar, como cuando estuvimos durante el socialismo de Felipe González, que fueron muchos años con un desarrollo de la economía fue después de estar muy pobretones. Esa situación de pobreza dio lugar a movimientos sociales y a sindicatos, si tienes conciencia de clase, pero cuando vives en un Estado del bienestar te apetece menos luchar. Se reacciona de otra manera.

Jaime: Hay una cosa que también es muy curiosa e importante. En este momento se han ido creando cosas, también partiendo del 15M posiblemente, como puede ser el mercado social, que ya estaban. Han aparecido en apariencia de repente pero muchas estaban ya funcionando de fondo. Trabensol está formando parte de ese mercado social de servicios y hay otras cosas que están naciendo, cooperativas, federaciones de cooperativas como Hispacoop. Explicalo Paloma que estás tú ahí.

Paloma: En Hispacoop estamos como nueve cooperativas agrupadas debajo de un paraguas de una federación de cooperativas de consumo porque no tenemos fuerza suficiente, y a lo mejor tampoco muchas ganas porque somos todos mayores, los de Cuenca, Málaga, Jaén, Tarragona. Nos viene bien tener una apoyatura por lo menos administrativa con contactos con Europa, que están en el Consejo de Economía Social a nivel nacional. Nos reunimos un par de veces al año para ver las dificultades que vamos teniendo conjuntamente y echar una mano a los que están intentando hacer algo parecido y que no lo tengan tan difícil como lo hemos tenido otros. Pensando en lo que es una cooperativa, no te puedes quedar en tu cooperativa, de alguna manera eres cooperativista de otros grupos.

¿Hacéis trabajo de asesoramiento para que otras personas puedan replicar el modelo de Trabensol?

Jaime: Hemos participado, no como Trabensol, sino a nivel de diferentes asociaciones porque algunos hemos pertenecido, y pertenecemos, a asociaciones y a grupos sociales y políticos, en el Consejo Estatal de Personas Mayores. En Europa en el Año Internacional del Mayor se pensó que desde las Administraciones había que favorecer las organizaciones de personas mayores y en España se creó, con motivo de esa directiva europea, el Consejo Estatal de Personas Mayores en el año 94. Lo que pasa es que son órganos tutelados de tal manera por la Administración que son muy poco operativos, pero eso no quiere decir que no haya que trabajar dentro de ellos, porque es que así son todas las Instituciones políticas que están intentando siempre ser mediatizadas por el poder de turno y por el partido que en ese momento representa el poder de turno, que siempre es el mismo. En el Consejo Estatal de Mayores ha salido la ley de la dependencia, se ha trabajado desde los primeros

borradores, se han introducido cambios y mejoras, en eso hemos estado implicados personas concretas que están aquí en la cooperativa muy directamente, igual que Paloma está moviéndose en este momento en Hispacoop. Ella está en representación de Trabensol pero con todo el bagaje que ya tiene de haber tenido trabajos en cooperativas. Estás aportando en todo tu trayectoria y estás intentando ser lo más eficaz posible, pero hay veces que te das cuenta de que haces muy poquito, pero meter un granito de tierra en las ruedas a favor de la persona es siempre importante.

Paloma: Totalmente, hoy he hablado con dos interesados que quieren venir. Les he dicho a unos que vinieran porque les convenía y otros van a venir con un alcalde porque quieren replicarlo en su pueblo. Nosotros y todas las otras cooperativas creo que hacen lo mismo. Primero porque nos han convencido de que estar activo para los mayores es buenísimo y después porque somos solidarios. Aquí ha venido gente de muchas universidades. La semana pasada vino un señor ingeniero jubilado que estaba haciendo su tesis en sociología sobre el proyecto y fuimos un par de nosotras a escucharle la tesis. Que es un rollo por cierto eso de las tesis.

Jaime: Hay una curiosidad grande en todo el mundo, precisamente porque hay un aumento de la población mayor en las zonas desarrolladas. En todo el mundo nos preguntamos, ¿qué hacemos con los mayores? Pues desde la Universidad de Japón han venido a ver en Europa, y concretamente también estuvieron aquí, qué respuestas se estaban dando a los mayores. Han venido de países nórdicos para ver la peculiaridad del Mediterráneo. En esos países más organizados desde la Administración de los Estados tienen desde hace muchos años respuestas sociales para los mayores pero en el Mediterráneo están naciendo de una manera muy viva, muy espontánea, posiblemente también con equivocaciones, pero muy rica de experiencias y entonces tenían mucha curiosidad en verlo. Han venido de Noruega y de muchos países de América Latina, de Costa Rica, han venido de México, han venido de muchos sitios, incluso los países árabes. Estuvo Al Jazeera grabando aquí a ver qué respuestas se estaba dando porque ellos también tienen el problema de los mayores. Todo esto es un enriquecimiento muy grande de pensar en la persona. Lo importante es que las personas tomemos conciencia de que tenemos el protagonismo y no nos lo tiene que dar nadie, sino que es nuestro y tenemos que ponerlo en marcha y eso es lo que hará que las cosas se enriquezcan porque las enriquecemos nosotros, no porque nos las den hechas. Estamos haciendo cosas novedosas. Nosotros no habíamos visto nada del co-housing, o de Dinamarca ni de Holanda. Ha sido una cosa que surgió aquí y que cuando iniciamos el proyecto fuimos a ver una cosa que existía en Málaga y fuimos viendo que en cada lugar se han creado cosas todas diferentes porque parten de las peculiaridades de los individuos que las han creado.

¿Qué significa para vosotras que este proyecto crezca?

Pilar: Para mí es perfeccionar el sistema que nos hemos dado y conocer a los socios y proporcionarles un mejor bienestar. Para mí que esto crezca quiere decir que seamos capaces de ser felices aquí. Todo lo que es producirnos dolor es un fracaso de Trabensol, y cuando nos produce alegría eso es crecimiento. Para mí el bienestar del socio es la meta.

Paloma: Yo personalmente, mi crecimiento estaría en comunicarme bien con las personas, en escuchar. Hay mucha gente aquí que no escucha, yo me he ejercitado y soy una buena escuchante, eso no quiere decir que no hable. La vida nos sigue poniendo retos delante que tienes que superar y eso te

hace crecer como persona, porque si todo te lo dan hecho y te sientas en una silla a ver cómo viven los demás en una pantalla de televisión pues estás perdida, porque eso no te hace crecer y no te aporta nada personalmente.

Jaime: Lo que dicen Paloma y Pilar, crecer verdaderamente es un crecimiento también personal. ¿Cuándo se va a parar ese crecimiento? Cuando no puedas más. Mientras tanto vas a estar evolucionando y creciendo, sacando criterios lo más afinados posibles de lo que vayas recibiendo y de lo que tú aportes, y en esa ida y vuelta pues irte enriqueciendo. Estamos en un proceso vivo, estamos creando, el proyecto no es algo que se haya terminado porque hayamos hecho el edificio y estemos viviendo aquí, sino que es un día a día y constantemente estamos recibiendo información y a la vez no sabemos si esto se va quedar como está. Lo que estamos haciendo ahora es difundir el proyecto. La capacidad que el ser humano tiene a lo largo de toda la vida de poder ir creando cosas como respuesta a necesidades, también puede ser como capricho, pero generalmente cuando nos movemos es por algo, tenemos un estímulo y ante ese estímulo damos una respuesta. Esa respuesta en este momento es esta pero no sabemos cómo puede ser dentro de un tiempo, con unas pensiones diferentes. Lo que sí estamos dispuestos es a dar la batalla, a seguir trabajando con todas las capacidades que tengamos y buscando el apoyo de otros para que la gente, a lo mejor no nosotros ya, sino otra gente, ponga en ejercicio cosas y si todavía estamos por aquí pues fijarnos porque habrá cosas mejores y que podamos aplicarlas. Es un crecimiento como individuos y como colectivo de personas.

María Luisa: Como lo que dice Jaime, yo creo que es muy importante saber transmitir las ideas que a nosotros nos han ayudado, que muchas veces en la sociedad no están implantadas. Yo creo que es muy importante transmitir todas esas ideas.

Teniendo en cuenta vuestra experiencia en esta sociedad cooperativa y el propio aprendizaje vital. ¿Qué ideas valores o experiencias dirías que podrían ser útiles para la tarea pendiente de transformación social?

María Luisa: Formar grupos para hacer algo que ante la sociedad fuera bueno, o que no existiera, y nosotros crear grupos para que eso exista. Como nosotros hemos dicho, no queremos que nadie nos diga lo que tenemos que hacer porque queremos hacerlo nosotros, pues eso es muy importante.

Paloma: Lo grupal es muy importante. Sí que es verdad que se nota mucho a la gente que ha venido si han estado en colaboración o no. Nosotros llevamos toda la vida. Yo me he venido aquí con veintitantos amigos que llevamos 50 años en nuestro barrio haciendo de todo, y seguimos peleando, pero hemos hecho un colegio, un coro y una cooperativa de consumo y siempre hablamos en plural porque lo hemos hecho conjuntamente. Sabíamos que si alguien daba una idea, íbamos un montón de gente. Cuando no teníamos dónde ir pues nos íbamos de camping porque teníamos una clase media un poco “escurrida” por una serie de cosas.

Pilar: Un perfil que no hemos tocado, pero es muy interesante es nuestra fe. Las personas que hemos venido aquí, por la edad que tenemos veníamos de una España cristiana, y este proyecto cuando se creó tuvo el acierto de ponerlo aconfesional. Aquí no hay ni capillas, ni rosarios. [**Paloma:** ya lo hicimos en el colegio]. Sin embargo, como aquí la gente viene de una trayectoria más o menos cristiana, pues se han creado grupos de reflexión. Hay tres grupos de reflexión que funcionamos y nos reunimos periódicamente y tienen una característica que es la base cristiana, de alguna manera,

no es religiosa pero sí responde a una ética. Yo creo que eso ha sido importante reunirnos en torno a una ética común a todo el mundo; luego hay grupos que tienen su referente en un personaje concreto y esto ha hecho que esto sea lo que es.

Jaime: Sería algún día interesante explorar lo que supuso esa España de la derrota del año 39 y el vacío profundo de ideologías y de tejido sociopolítico junto al papel de la iglesia católica como el lugar de despertar de la dignidad de la persona. Eso supuso la penetración de montones de colectivos con ideologías diferentes. No me refiero a la iglesia, me refiero a colectivos procedentes de la iglesia, por ejemplo en Francia surgió todo aquel movimiento de los curas obreros que repercutió a finales de los años 50 o 60 en España, en los barrios. Es decir, el tejido sociopolítico del país tuvo una base muy importante con el despertar de ideologías cristianas de la dignidad de la persona, la teología de la liberación de América Latina. Muchas cosas estuvieron funcionando en los barrios; se preparaban los papeles de propaganda en las sacristías con multicopistas que tenían los curas; las reuniones se hacían en conventos de monjas.

Paloma: Para más contradicción, el colegio que hicimos nosotros, que no daba religión, se hizo en una iglesia.

Jaime: Y se hizo con el apoyo del párroco, se usaban aulas donde no se enseñaba religión y con consentimiento del cura. En todo ese funcionamiento de cómo han ido cuajando de nuevo las ideologías, tuvieron un papel muy importante los curas jóvenes obreros que luego se secularizaron y tuvieron sus familias. Es un tema de interés que algún día habría que darle una vuelta.

[Conversan sobre una anécdota en la que un cura le dejó a María Luisa de dar la comunión, en los años 60, en un contexto ultracatólico y de colaboradores duros del franquismo.]

Paloma: La gente mayor se tiene que organizar. Hay gente que algo tienen que hacer. Este fin de semana he atendido a un matrimonio y les tuve que decir que no podemos coger gente con más de 70 porque si no en seguida esto sería un geriátrico, no sería lo que queremos. Les dije "poneos en contacto con gente de vuestro pueblo". Hay tímidas iniciativas de, por ejemplo, tres o cuatro mujeres que se mudan a un piso juntas y buscan a alguien que las ayude y los otros tres pisos los alquilan y de alguna manera viven como las "chicas de oro" pero españolas. También conozco otra experiencia de un pueblo que están acomodando a la gente para que no se vayan de sus casas pero que haya un servicio que ayude a la gente del pueblo. Soluciones puede haber muchas, esta es una de ellas, pero no es fácil. Se puede hacer porque lo hemos hecho nosotros y ya hay 9 o 10 grupos en España que ya están viviendo juntos, pero hay que buscar soluciones, no podemos quedarnos sentados esperando a que cuando no podamos decidir nuestros hijos nos lleven a una residencia porque eso es un moridero.

A partir de vuestra experiencia, ¿qué asignaturas pendientes tiene este modelo de sociedad con respecto a esta etapa de la vida?

Pilar: Yo tengo una conciencia dolorosa. Primero de ser mujer, que llevas toda tu vida sintiendo como se te echa a un lado, y luego ya cuando llegas a mayor se te ignora. Vas a la peluquería y te hablan en un tono distinto que a la gente joven. Vas a la tienda y te hablan en un tono distinto y donde estés nadie escucha lo que dices. Yo eso lo tengo clarísimo que es una experiencia muy dura.